

## PREFACIO

La obra realizada por Vicente Merlo Lillo en pro de la “educación espiritual” transreligiosa es la de un maestro experto en los asuntos del yoga: además de ser doctor en filosofía por la Universidad de Valencia, fue profesor universitario de grado y postgrado, enseñando la espiritualidad general de Oriente y de Occidente, de la que ha tenido experiencias y penetraciones “con alma y vida” no solamente teóricas.

En este libro, Vicente Merlo se ocupa de la obra de un Ser tan “especial” como Sri Aurobindo. De su vida y su obra nos brinda una cuidadosa “visión panorámica”, complementada luego por los detalles realmente importantes, que nos sería muy difícil de adquirir, si no imposible, solos con nuestros propios recursos. Además, el autor está dotado de una sintética profundidad y de una capacidad pedagógica de tal calidad, que posibilita a sus lectores comprender los complejos temas que aborda en una forma directa y sin complicaciones innecesarias. También es muy notable la selección de temas, ideas y párrafos que realiza, verdaderamente óptima para poder comprender y asimilar lo más esencial e “imperdible”. Nos ahorra así un enorme esfuerzo de entendimiento y de tiempo. A mi juicio, y según mi experiencia, a menos de estar dotado de una gran inteligencia y ser poseedor de una formación muy excepcional, ni siquiera leyendo los escritos originales de Aurobindo, (algo que, hoy en día, no es nada fácil de hacer) lograríamos conseguir tan cristalina penetración.

Sin embargo, esta obra ofrece también un considerable beneficio a los que, habiendo vivido nuestra juventud en otra época, hemos podido leer con cuidado unos cuantos libros de este autor. En efecto, con la síntesis que realiza, Vicente Merlo nos brinda un magistral resumen, y nos permite comprender asuntos que solos, no habíamos entendido, así como corregir algunas ideas que habíamos entendido mal. Por otro lado, los que no hayan leído casi nada de Aurobindo, además de proveerlos con una información doctamente abreviada, podrán recibir un benéfico estímulo para seguir profundizando en las obras originales, o en otros libros complementarios de Vicente Merlo (que son todos de excelente calidad, como este).

En esta época actual, que nos impone tantas exigencias externas, y a un ritmo tan acelerado, que apenas nos deja tiempo para dedicarlo a los asuntos más esenciales e importantes, como lo son las “enseñanzas para la Vida desde su misma Fuente” que aquí se nos ofrecen, es justo esa clara profundidad característica de Vicente Merlo la que necesitamos. Supo él nutrirse de las “Fuentes de Vida” en las que su buen karma lo dejó beber, en particular de la fogosa e iluminadora fuente de Sri Aurobindo, solo apta para los espíritus maduros, capaces de abrir los pétalos de la flor de su “loto Egoico” (con la “E” del Ego o Yo Superior, y no con la “e” del ego inferior) para recibir -y resistir- aquellas verdades que provienen del nivel “supramental”. Así pues, en particular, de esas fuentes bebió Vicente Merlo, y de cada una de ellas supo extraer el “néctar” y el “elixir”. De modo que este libro es un “Libro de Vida”, y sus hojas no tratan de meras abstracciones intelectuales.

En el cuerpo del texto, Vicente Merlo nos transmite luminosos fragmentos de su tan amada “especialidad”, ya que es justamente reconocido como una máxima autoridad en la obra de Sri Aurobindo en habla hispana. Aquí nos refiere y transfiere algo (lo que se puede) del saber y sabor que le dejaron sus estudios y experiencias en la India, en particular la de los dos años que vivió en el áshram, en Pondicherry, mientras aprovechaba la maravillosa “vibración” del ambiente para preparar su excelente tesis doctoral en filosofía, dedicada al Yoga Integral

(púrna-yoga) y a la renovadora Sabiduría de la “Luz Supramental”, que Sri Aurobindo junto con “la Madre” (la señora Mirra Alfassa), contactaron e hicieron irradiar hasta nuestro mundo.

Hoy en día, la física cuántica, con su nueva “lógica cuántica”, nos ha liberado del “Principio de no contradicción” de la lógica clásica, y en cambio, nos ha vuelto a enseñar y a reconocer la importancia capital del “Principio de complementariedad: los contrarios son complementarios” (lo que los orientales y “occidentales orientalistas” podrían llamar “taoísmo básico”). En efecto, se ha probado como resultado de indubitables experimentos científicos que la Materia se comporta a veces de modo ondulatorio, y a veces, de modo corpuscular. Ahora bien, las ondas (que pensamos como las olas del mar) y los corpúsculos (que pensamos, equivocadamente, como las bolas de billar) en apariencia son muy diferentes e incluso irreconciliables... ¡Y, sin embargo, ambas modalidades coexisten “complementariamente” en la realidad física! De modo similar, Sri Aurobindo nos ha enseñado que en todos los asuntos de la Realidad espiritual vale el mismo principio “sobremental”: Dios es Personal e Impersonal, Dios es Padre y Madre, Dios es Trascendente e Immanente, Ser y Devenir, Unidad y Trinidad (o Cuaternidad), es Quietud y Actividad, Infinitud y Finitud, Espíritu y Materia, Alfa y Omega... son otras tantas “pseudocontradicciones complementarias”. ¡Y quién mejor para explicarnos y explayarse sobre cada uno de estos últimos términos y ejemplos que Vicente Merlo! Lo hace en este libro.

De ahí que comprender las doctrinas del *Vedanta Advaita* (vedanta no-dual) y realista de Sri Aurobindo sea tan esencial en nuestros días. También es fundamental la clarificación del carácter de Maya: no es Ilusión, sino “un Poder (Shakti) Yóguico” del Infinito, que le permite adoptar múltiples Formas y estados de Conciencia. En particular, la meta espiritual del Ser humano no es liberarse de los grilletes de las ilusiones propias de la materia, y después terminar como “huyendo” hacia lo Absoluto; transformar su compleja estructura hasta liberarse es un primer paso, pero luego ha de volver a descender en este Mundo, y “purificarse” hasta conseguir demostrar que:

¡También es posible una “Vida Divina” del ser humano en este Mundo de la Materia, pues Ella también es el brahmán! (Del mismo modo que la física relativista nos hizo ver que la Materia también es Energía).

¿Y qué sería de la casi infinita escala de la Evolución (entendida como el autodespliegue de las “mayávicas” potencias del Infinito) si todo salvo el infinito fuera una ilusión? Si es ilusorio el comienzo de la manifestación cósmica, así como su estado final “evolucionado”... ¿Para qué tan complicado, laborioso y sufriente despliegue?

Estos son algunos de los importantísimos asuntos magistralmente explicados por Vicente Merlo en este libro.

*Adolfo Ramón Ordóñez<sup>1</sup>*

## INTRODUCCIÓN

El título consta de cuatro conceptos fundamentales (filosofía, psicología, yoga, integral) y un nombre oculto, no manifiesto, subyacente a todo ello: Sri Aurobindo, como creador (o co-creador junto a Mirra Alfassa) del yoga integral y supramental. Añado este último término por dos razones; una, porque se trata de la noción central en el pensamiento de Sri Aurobindo; otra, porque es el modo de distinguirlo de otros usos del término “yoga integral”.

Por ejemplo, el “yoga integral” de Swami Sivananda (1887-1963), fundador del áshram de Rishikesh en la India, divulgado por su discípulo Swami Vishnudevananda (1927-1993) a través de los siguientes principios universales: 1) ejercicio adecuado (asanas), 2) respiración adecuada (pranayama), 3) relajación adecuada, 4) dieta adecuada (vegetariana, nutritiva y equilibrada, con alimentos naturales y frescos), 5) pensamiento positivo y meditación. Otro de los discípulos de Sivananda es swami Satyananda Saraswati (1923-2009), fundador de la Escuela de Yoga Bihar, quien añade a lo anterior multitud de técnicas de meditación inspiradas en los tantras, y sobre todo la técnica de relajación de Yoga Nidra.<sup>2</sup>

Por otra parte, bajo el nombre de agni-yoga se ha presentado en varias ocasiones, con cierta independencia mutua, un yoga de síntesis a la altura de nuestro tiempo. El primero en hacerlo fue Nicolás Roerich, (1874-1947) quien en 1920 funda la Sociedad del Agni yoga, junto a su

esposa Helena. Especialmente en Rusia supuso todo un movimiento, y en buena parte del mundo se conoce el arte pictórico de Nicolás Roerich (pintó más de 7.000 lienzos), así como la “bandera de la paz”. En 1929 se publica el libro *Agni-yoga*. Otros de sus libros son: *Hojas del jardín de Morya*; *Jerarquía*; *Corazón*; *Infinito*; *Mundo ardiente*, etc. Muchos de ellos tomados de notas diariamente recibidas por Helena, psíquica-intuitiva, procedentes de maestros del Himalaya, probablemente Morya, como uno de los títulos indica. Hablaron de Shamballa y de la Jerarquía, en la misma época que lo hacía, por su parte, Alice Bailey (1880-1949).

Más recientemente, Vicente Beltrán Anglada (1915-1988), habló también del agni-yoga, y lo define como “la ciencia mística del corazón” y como “yoga de fuego o de síntesis”. Tiene más que ver con la “sabiduría intuitiva” (del corazón) que con el “conocimiento de la razón” (mente). De ahí su relación con el plano búdico. Afirma que “la divisa del agni-yoga es serena expectación y adaptación tranquila y sosegada” (*Introducción al agni-yoga*, p. 127). El agni-yoga es el 4º yoga (tras: hatha, bhakti y raja, centrados respectivamente en el cuerpo, el corazón y la mente), por tanto tiene que ver con el plano búdico (sabiduría intuitiva), con la constelación de Libra. “La intuición es el vehículo del agni-yoga. Desarrollar la intuición ha de convertirse, por tanto, en el sendero místico del agni-yoga, siendo sus virtudes naturales la capacidad de registrar las impresiones espirituales que provienen del plano búdico” (p. 162). Agni-yoga es “una dádiva infinita procedente de Shamballa” y vino a la expresión en el momento justo en que el corazón del mundo empezaba a languidecer (p. 199). “Se trata de una meditación que no aparta arbitrariamente un momento del tiempo excluyendo todos los demás para ejercitar la mente, sino que es una actividad meditativa que exige la totalidad del tiempo para rendir un culto de adoración a lo eterno desde el sagrario infinito del corazón. Tal es la ciencia del agni-yoga” (p.229).<sup>3</sup> Como se ve, Sri Aurobindo (15/8/1872-1959), Sivananda, N. Roerich y A. Bailey pertenecen a la misma época, publicando sus obras durante la primera mitad del siglo XX. Los otros tres (Vishnudevananda, Satyananda

y Beltrán), pertenecen, más bien, a la segunda mitad del siglo XX. También a la generación de estos últimos pertenece Antonio Blay (1924-1985), uno de los impulsores del yoga y de la psicología de la autorealización en España.

\* \* \*

El libro está enriquecido por la música interpretada por Anna Matinyan, quien ha tenido la amabilidad de poner su voz y su saber musical como acompañamiento de lo que el texto trata de decir con palabras. Ella nos introduce brevemente a su aportación a través del lenguaje musical.

#### INTRODUCCIÓN A LA MÚSICA DEL LIBRO (ANNA MATINYAN)<sup>4</sup>

Al conocer a Vicente y al percibir su intensa dedicación al camino del Yoga Integral, vi en esta colaboración, cuya idea surgió espontáneamente, una posibilidad de expresar en forma de música mi amor y gratitud hacia la Madre y Sri Aurobindo, cuya sabiduría hace mucho tiempo cambió por completo mi vida y la sigue cambiando hoy en día.

Los instrumentos que he usado en las canciones incluidas en esta presentación son harpa céltica y flauta nativa americana, instrumentos de culturas aparentemente muy distintas, que tienen, sin embargo, mucho en común, sobre todo, el profundo sentir de la belleza del don de la vida. Tanto el paraíso celta como el de los indios nativos americanos es el sueño de la tierra transformada, la tierra de eterna juventud y alegría, al que, a diferencia del paraíso cristiano, todos serán admitidos: a los animales, a los prados y lagos, a los amigos y a las canciones. Y sean las que sean las diferencias de esta visión de la correspondiente a la Tierra transformada del Yoga Supramental, lo que tienen en común con ella es que lo más sublime y lo más importante nos toca vivirlo aquí, en la Tierra, y no en algún paraíso lejano al que debiéramos escapar de los retos de la vida terrenal.

Así que los sueños celtas, el canto a la unión mística del ser humano y la Tierra de los indios nativos americanos y la llamada a la divinidad en el Yoga, todos ellos han servido como fuente de inspiración en la creación e interpretación de estas canciones.

Hablando de los mantras, ellos, tanto en forma musical como en la forma de japa (repetición del mantra), tienen para mí un vínculo profundo con dos aspectos claves de la sadhana del Yoga Integral, la aspiración y la entrega. Al ponerse en contacto con la energía del mantra y abrirse a ella, y al hacerlo de la manera más sincera posible, uno siente de pronto que se despierta en su interior un ritmo... Un ritmo que envuelve distintas partes del ser y que de una manera maravillosa las sintoniza y las une en una sola llamada al Supremo, que parece decir al mismo tiempo: “Ven aquí” y “Tómame, soy tuyo/tuya”.

Este ritmo, que se despierta espontáneamente en nuestro ser con el mantra, me parece una de las más hermosas manifestaciones de nuestro guía interior. Por lo que os invito a que, al escuchar esta interpretación de los mantras dedicados a la Divina Madre y Sri Aurobindo, os animéis a cantarlos o repetirlos, quizás a vuestra propia manera muy individual, para emprender la mágica aventura de ponerse en contacto con la fuente interior de infinita paz y alegría a través del poder de la vibración.

Escucha los mantras a través de este enlace:

[www.siglantana.com/audio-el-yoga-integral-de-sri-aurobindo/](http://www.siglantana.com/audio-el-yoga-integral-de-sri-aurobindo/)

